

de la silogística fuera de ella misma (con vistas a la demostración científica en pp. 259-269, y con vistas a la confrontación dialéctica en pp. 269-274), y se completa con un tratado riguroso y sistemático sobre los sofismas aristotélicos (pp. 277-325), bien lejos de la simple acumulación heterogénea de argucias argumentativas a la que nos ha acostumbrado la literatura sobre “lógica informal”.

El librito de ejercicios (afortunadamente, con soluciones) es un valioso complemento de esta obra, en particular con vistas a la docencia. Sin embargo, como he señalado, considero que el libro de Gambra y Oriol tendrá sentido e interés para quienes, no estando en situación de impartir ningún curso de lógica aristotélica, simplemente estén abiertos a conocer, con cierta profundidad (con las limitaciones de espacio y complejidad de un manual, pero con todo el rigor de una investigación seria), una lógica distinta de la que aprendieron.

Paloma Pérez-Illzarbe. Universidad de Navarra  
pilharbe@unav.es

---

GONZÁLEZ, A. L. (ed.)

*Diccionario de Filosofía*, EUNSA, Pamplona, 2010, xvi + 1180 pp.

A partir de los años sesenta del siglo pasado, el nombre “José Ferrater Mora” se convirtió casi en sinónimo de “Diccionario de filosofía”. En efecto, la obra enciclopédica a la que este pensador catalán dedicó buena parte de su vida resulta una empresa difícilmente superable. El éxito de su diccionario se explica, en parte, por su seriedad y pretensión de objetividad, su carácter comprensivo y su amplitud de miras; y también por la falta que se hacía sentir en el mundo filosófico de lengua castellana de un instrumento semejante. En su larga vida editorial, que inicia en 1941, el diccionario pasó de consistir en un volumen de 598 páginas, a las 3589 páginas en cuatro volúmenes de la edición de 1979, sexta y última publicada en vida de su autor. Además de las ediciones integrales, han aparecido algunas versiones abreviadas o parciales, que recogen sólo las voces de carácter conceptual, o las voces referidas a filósofos.

Sin embargo, el género enciclopédico es esencialmente efímero: para que una obra conserve su utilidad, se tiene que mantener actualizada. A nadie se le ocurre ir a buscar información sobre un tema a la *Encyclopédie* de d'Alembert, si no es por pura curiosidad o interés histórico. Irremediablemente, esa enciclopedia se quedó vieja. Del mismo modo, el paso del tiempo ha dejado su huella en el “Ferrater Mora”, a pesar del laudable esfuerzo de ponerlo al día de J.-M. Terricabras, que en 1994 publicó una nueva edición, revisada y actualizada con la ayuda de varios colaboradores.

A caballo de los dos milenios, en España y América latina se han ido publicando algunos diccionarios de filosofía, como los coordinados por J. Colás (Spes: Barcelona, Colección *Biblograf – Gran Vox*) y J. M. García Gutiérrez (Mileto: Madrid), y los escritos por D. Sánchez Meca (Alderabán: Madrid, Colección *DIDO diccionarios*), J. C. González García (Edaf: Madrid) y V. Florián (Panamericana Editorial: Bogotá). Sin embargo, tanto por el número reducido de páginas —ninguno de ellos supera las 500— como por el carácter más bien escolar de alguno de ellos, o por la concisión de las voces reportadas, estos diccionarios no pueden satisfacer la necesidad —sentida por muchos— de una obra enciclopédica de nivel universitario, en cuyas voces se refleje el *status quaestionis* de los temas importantes del debate filosófico actual.

Un caso distinto es el *Diccionario de Filosofía* que aquí reseñamos, coordinado por A. L. González, Catedrático de Metafísica de la Universidad de Navarra. Esta obra está compuesta de 296 voces, escritas por más de 70 autores, especialistas en los diversos campos de la filosofía. Todos son doctores en Filosofía, en su gran mayoría profesores de universidades españolas e iberoamericanas. A diferencia del Ferrater Mora, este diccionario sólo recoge voces de carácter temático o conceptual. Una decisión de realismo editorial que algunos podrían objetar, pero que quienes han tenido que coordinar obras colectivas de este género fácilmente comprenden, pues hace posible llevar a término con seriedad académica un proyecto de gran magnitud, con los medios habitualmente a disposición de un departamento de Filosofía. Y éste es, sin duda, un trabajo serio.

La extensión media de las voces es de cuatro páginas de texto bastante denso, pero de fácil lectura, al encontrarse distribuido en

dos columnas. Cada voz, firmada al final por su autor, inicia con un sumario de los epígrafes que dividen y estructuran el desarrollo del tema, y se cierra con una breve bibliografía actualizada de referencias a obras más especializadas, para que el lector —si lo desea— pueda profundizar la cuestión analizada. Al interno de cada voz, la explicación del tema se estructura respetando sus características propias: unas son más sistemáticas, otras en cambio tienen un carácter más histórico. Veamos tres ejemplos. La voz “Abstracción” (C. Llano – O. Jiménez Torres) inicia con una primera sección en la que se aclaran los distintos sentidos que tiene este término. En un segundo momento, describe la naturaleza del acto abstractivo con bastante detalle, concluyendo el tratado con la exposición de los distintos modos de abstracción. Todo en poco más de cuatro páginas. En cambio, la voz “Metafísica” (A. L. González) despliega en quince páginas los diversos avatares de la filosofía primera, desde los albores de la reflexión sobre el ser en las doctrinas de Heráclito y Parménides, hasta la metafísica en el pensamiento de M. Heidegger. El autor de la voz ilustra el objeto de la metafísica, explicitando la evolución y desarrollo de sus contenidos a lo largo de la historia, al ritmo de la sucesión histórica de las diversas visiones metafísicas (presocrática, platónica, aristotélica, filosofía árabe, tomismo, racionalismo moderno, idealismo, etc.). Por último, en la voz “Postestructuralismo” (C. Ortiz de Landázuri) —corriente filosófica de contornos bastante borrosos— se expone en modo conciso, y a la vez suficientemente completo, el pensamiento de autores postmodernos como M. Foucault, J. Derrida, J.-F. Lyotard, G. Deleuze, F. Guattari y G. Vattimo.

El lector notará la diferencia de enfoques y de acentos de los distintos autores, por otra parte inevitable en las obras colectivas. Sin embargo, esto último es a la vez una limitación y una ventaja. Una limitación, porque hace aún más difícil alcanzar una calidad homogénea en todas las voces. Y una ventaja, pues quien consulte con frecuencia esta obra se verá enriquecido y complementado por las diferentes perspectivas con las que se tratan términos o temas afines. A este propósito, se siente la falta de referencias cruzadas entre las voces, que ayudarían a sacar mayor provecho a la gran masa de información contenida en el diccionario. Esto se hace especialmente evidente en voces como por ejemplo “Postestructuralismo” —que aca-

bamos de mencionar—, por sus relaciones con otras voces como “Postmarxismo”, “Postmodernidad”, “Relativismo”, etc. En este sentido, pensando ya en una nueva edición, sería muy útil enriquecerlo con un índice razonado de filósofos, que indique sólo los lugares significativos en los que, con ocasión de un tema concreto, se explica su pensamiento total o parcialmente. Un botón de muestra: la voz “Historicismo” (J. Urabayan), es a la vez una buena exposición de las ideas centrales de la obra de W. Dilthey. Si bien no es fundamental al momento de la consulta, también vendría bien poder disponer de un índice de autores de las voces.

Además de la indudable utilidad práctica de la publicación, el *Diccionario de Filosofía* tiene la inmensa importancia cultural de haber sido un esfuerzo de síntesis filosófica pensado en castellano por autores de lengua castellana. Limitarse a traducir obras de indudable valor escritas en otras lenguas sería un empobrecimiento. Éste y otros proyectos de colaboración científica y editorial entre los distintos departamentos y facultades de Filosofía de España y América latina son una señal de la vitalidad de la reflexión filosófica en lengua castellana.

Francisco Fernández Labastida. Universidad Pontificia de la Sta. Cruz  
ffernandez@pusc.it

---

MCINERNY, R.

*Dante and the Blessed Virgin*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, Indiana 2010, xvii + 164 pp.

Ralph McInerny, difunto “Michael P. Grace Professor” de estudios medievales en la Universidad de Notre Dame, es mundialmente conocido por sus estudios de Tomás de Aquino, Maritain y Kierkegaard. Su amor por Dante ha sido igualmente prolongado. El presente trabajo puede considerarse un tratado teológico, puesto que su tema es Dante y la Santísima Virgen. Aun así, McInerny es sobre todo un filósofo y escribe como tal, aunque es consciente de que su tratamiento de Dante puede requerir alguna justificación.